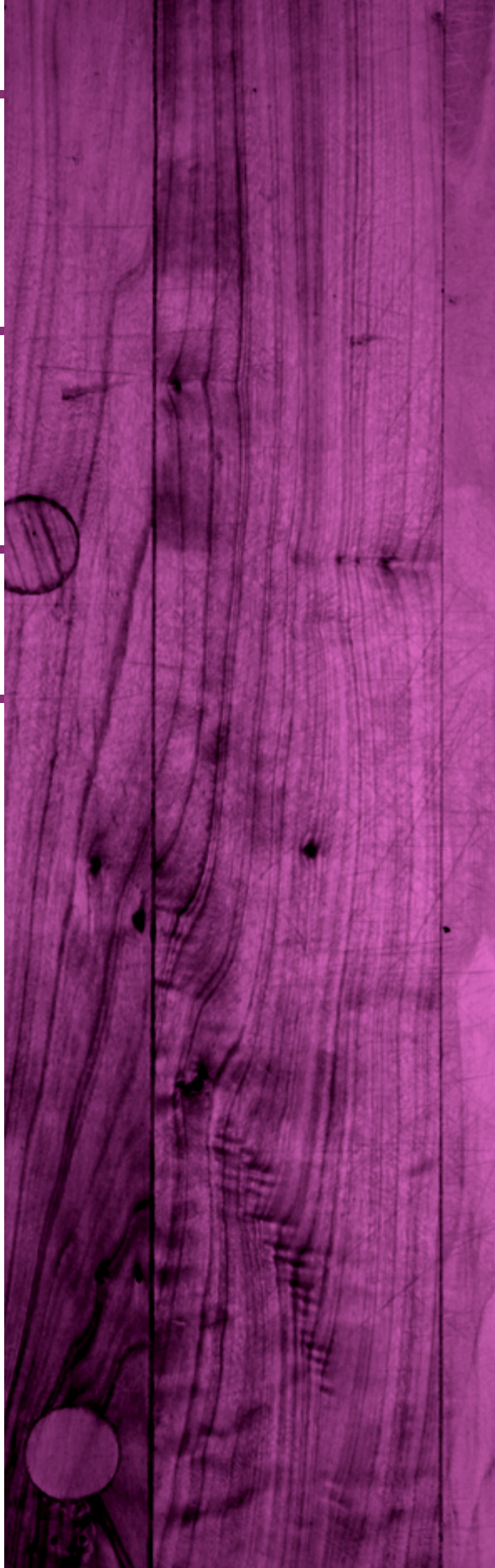


# “Sal afuera”

Tiempo de desierto a  
partir del texto de  
Juan 11 y los mosaicos  
de Rupnik

Eugenio Salas, joven dehoniano y  
Fco. Javier Luengo, religioso  
dehoniano

MasterLent



# La resurrección de Lázaro

---

## 1. Prepárate

Camina despacio ya desde este momento. Mira a tu alrededor. Busca un sitio donde estés en soledad y silencio, despreocupado de lo que ocurra fuera de ti. Siéntate e intenta relajar tu cuerpo.

Cierra los ojos e intenta sentir la cantidad de sonidos que no percibes normalmente porque no estás atento. Dedicar un minuto a escuchar. Luego abres los ojos y sigues leyendo.

Ahora vas a intentar percibir lo que no sueles ver porque no te paras a mirar. Después de taparte los ojos durante 15 segundos, vas a abrirlos y tratar de percibir la realidad de un modo nuevo, tratando de encontrar cosas que no habías percibido hasta ahora.

¿Cuántas cosas existen y ni siquiera nos damos cuenta, verdad? Dentro de ti también hay un mundo entero que está esperándote. Ábrete a él con serenidad.

### Advertencias para caminantes

Antes de leer el texto ten en cuenta las siguientes advertencias

---



Advertencia #1 Tenemos delante un texto extraño. Parece el relato de un milagro pero no lo es. Hay un milagro, una resurrección; pero no es un relato que quiera contarnos una historia maravillosa ante la cual asombrarnos. Se trata más bien de un tutorial, un relato-guía que nos lleva de la mano para tener una experiencia. Por eso, es necesario que desconectes tu mente de calculadora científica. Abre el corazón y acalla la mente, hay cosas más importantes por descubrir.



Advertencia #2 Juan nos presenta a Jesús desde arriba, desde la eternidad. Es el resucitado que actúa y habla con la autoridad de quien ha vencido a la muerte. Pero a la vez es un Jesús que no pierde nada de su humanidad: se emociona, llora, ama...



Advertencia #3 Para Juan no hay milagros sino signos. Así los llama. Encontramos 7 en su evangelio. ¿Qué número tan curioso? ¿Querrá sugerir algo? Los milagros en Juan son la demostración de que Dios ha irrumpido en el mundo decidido a transformar:

1. La tristeza en gozo: Las bodas de Caná
2. La enfermedad en salud: curación del hijo del Centurión.
3. La "parálisis" y el aislamiento social, en rehabilitación y salud: el paralítico de la Piscina
4. La escasez en abundancia: multiplicación de los panes y los peces.
5. El miedo que provoca la naturaleza y lo desconocido en confianza en la autoridad de Dios: Jesús camina sobre las aguas
6. La oscuridad en luz: curación del ciego de nacimiento
7. La muerte en vida: la resurrección de Lázaro.

---

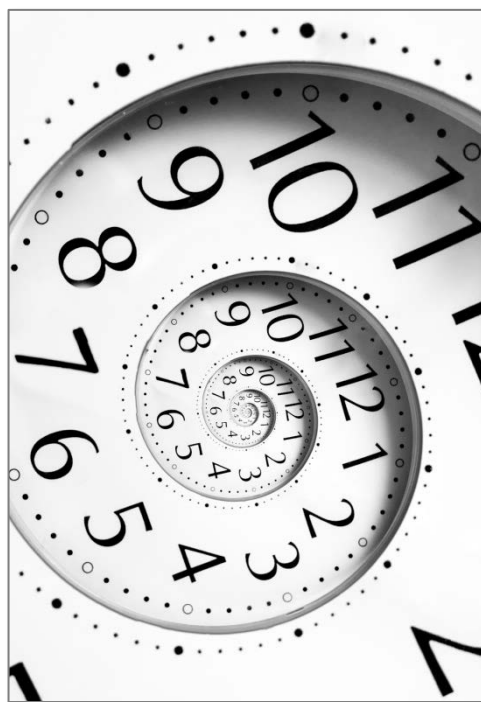
Por eso, más que percibir lo que pasó, tienes que leer el texto preguntándote ¿qué me está revelando el texto sobre Dios y sobre mí? ¿A qué nueva realidad me invita a entrar? ¿Qué quiere transformar en mí.

# 1. ADÉNTRATE EN EL TEXTO

## 1ª ETAPA: LOS TIEMPOS DE DIOS

Lee el texto de Juan 11, 1-16

Había un enfermo llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y su hermana Marta. María era la que había ungido al Señor con perfumes y le había enjugado los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba enfermo. Las hermanas le enviaron este recado: -Señor, tu amigo está enfermo. Al oírlo, Jesús comentó: -Esta enfermedad no ha de acabar en la muerte; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús era amigo de Marta, de su hermana y de Lázaro. Sin embargo cuando oyó que estaba enfermo, prolongó su estancia dos días en el lugar. Después dice a los discípulos: -Vamos a volver a Judea. Le dicen los discípulos: -Rabí, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y quieres volver allá? Jesús les contestó: -¿No tiene el día doce horas? Quien camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; quien camina de noche tropieza, porque no tiene luz. Dicho esto, añadió: -Nuestro amigo Lázaro está dormido; voy a despertarlo. Contestaron los discípulos: -Señor, si está dormido, sanará. Pero Jesús se refería a su muerte, mientras que ellos creyeron que se refería al sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: -Lázaro ha muerto. Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Vayamos a verlo. Tomás, que significa mellizo, dijo a los demás discípulos: -Vamos también nosotros a morir con él.



---

**COMENTARIO:** *¿Cómo es posible que deje morir a su amigo? No te precipites. Recuerda lo que hemos dicho del Jesús de Juan. Jesús es el Señor, el resucitado. Juan nos cuenta las cosas desde la perspectiva del resucitado. Por eso, lo que para nosotros es urgente y lógico, para él no. Nuestra prioridad es salvar al amigo, ante lo cual todo puede esperar. Pero para el Resucitado la muerte ya no es una amenaza, sino más bien una oportunidad para manifestar quién es en realidad. Por eso no hay prisa.*

*Llama la atención cómo los discípulos dan palos de ciego intentando comprender lo que Jesús les plantea. Reconóctete en ellos. ¿Cuántas ideas, razonamientos, excusas, te das a ti mismo para justificarte? Ábrete a la presencia incontestable del Resucitado que te desafía a creer que Lázaro no ha muerto, sino que está dormido. ¿Qué hay muerto en tu existencia? ¿Crees que Dios puede darle vida? ¿Qué parte de ti mismo está ya necrosada, amenazada de muerte, totalmente desahuciada? ¿Tu mediocridad? ¿Tú falta de constancia? ¿Tú falta de autenticidad? Presenta a Dios tus derrotas y las actitudes del corazón en las que te has dado por vencidas. Escríbelas si hace falta. Después repite sobre cada una de ellas: "Esta enfermedad no ha de acabar en la muerte; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella".*

---



## 2ª ETAPA: EL ENCUENTRO

Lee el texto de Juan 11, 17-37

Cuando Jesús llegó, encontró que llevaba cuatro días en el sepulcro. Betania queda cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a visitar a Marta y María para darles el pésame por la muerte de su hermano. Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Marta dijo a Jesús: -Si hubieras estado aquí, Señor, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que lo que pidas, Dios te lo concederá. Le dice Jesús: -Tu hermano resucitará. Le dice Marta: -Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le contestó: -Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees? Le contestó: -Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo. Dicho esto, se fue, llamó en privado a su hermana María y le dijo: -El Maestro está aquí y te llama. Al oírlo, se levantó a toda prisa y se dirigió hacia él. Jesús no había llegado aún al pueblo, sino que estaba en el lugar donde lo encontró Marta. Los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, al ver que María se levantaba de repente y salía, fueron detrás de ella, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verlo, cayó a sus pies y le dijo: -Si hubieras estado aquí, Señor, mi hermano no habría muerto. Jesús al ver llorar a María y también a los judíos que la acompañaban, se estremeció por dentro y dijo muy conmovido: -¿Dónde lo habéis puesto? Le dicen: -Ven, Señor, y lo verás. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: -¿Cómo lo quería! Pero algunos decían: -El que abrió los ojos al ciego, ¿no pudo impedir que éste muriera?



**COMENTARIO:** Otra vez se da el contraste entre la fatalidad de los hechos: el luto, la gente que da el pésame, el dolor que se deja ver en el reproche que ambas hermanas le hacen a Jesús por llegar tarde. Y por otro lado, el señorío, la autoridad, la seguridad que inspira Jesús. Esta autoridad no anula su humanidad, su capacidad para conmovirse y emocionarse: llora por tres veces de una manera tan evidente que hasta los judíos lo ponen en evidencia: "cómo lo quería". Y así se establece un juego de personajes distribuidos en las dos orillas de un río. El río es la muerte con toda su contundencia y su límite. En una orilla están los judíos, la gente, incluso los discípulos. Ven desde fuera. Se quedan en la rotundidad de la muerte, el dolor de las hermanas, pero no ven más que lo evidente. Miran y juzgan, "El que abrió los ojos al ciego, ¿no pudo impedir que éste muriera? En la otra orilla está Jesús con su autoridad de Hijo de Dios que se identifica con la resurrección y la vida, sin dejar de llorar con una humanidad estremecedora. Justo encima del río, como en una cuerda floja, se da el encuentro entre las hermanas de Lázaro y Jesús. Por un lado, sus sentimientos de pérdida las atan a la orilla de los incrédulos. Pero su experiencia de Jesús las invita a levantar la mirada, a salir al encuentro, a creer en él por encima de cualquier evidencia.

Y es aquí donde se da la clave de todo el relato. Aquí está la puerta a la que Jesús te invita a entrar. No basta admirarse de lo que Jesús hace. No basta estar de acuerdo con sus ideas y practicar alguna de sus actitudes. Hay que creer en él. Ese es el gran reto que lanza la Palabra. Sin excusas, sin mirar atrás, sin tenerlo todo claro, Jesús te pregunta como a Marta: ¿crees que tu hermano resucitará? ¿Crees que Jesús es la resurrección y la vida? Estás en medio del río puedes optar entre la evidencia científica y reduccionista que no ve más que muerte..., o puedes cruzar a la otra orilla, la orilla de la fe contra todo pronóstico, la fe sin evidencias ni seguridades. ¿Crees o no crees? ¿Cruzas o no cruzas la puerta? Decídetes. No puede haber medias tintas. Si crees llegarás a ver.

## 3ª ETAPA: CREER PARA VER

Lee el texto de Juan 11, 38-45

Jesús, estremeciéndose de nuevo, se dirigió al sepulcro. Era una caverna con una piedra delante. Jesús dice: -Retirad la piedra. Le dice Marta, la hermana del difunto: -Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días muerto. Le contesta Jesús: -¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? Retiraron la piedra. Jesús alzó la vista al cielo y dijo: -Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo he dicho por la gente que me rodea, para que crean que tú me enviaste. Dicho esto, gritó con fuerte voz: -Lázaro, sal afuera. Salió el muerto con los pies y las manos sujetos con vendas y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: -Desatadlo y dejadlo ir. Muchos judíos que habían ido a visitar a María y vieron lo que hizo creyeron en él.

*COMENTARIO: El relato como ya ves está plagado de símbolos, de referencias que nos hacen pasar constantemente de la realidad física, a la realidad teológica. Jesús vuelve a enternecerse y los personajes insisten en la fatalidad de los datos físicos: hiede, lleva cuatro días muerto, retiran la piedra, vendas y sudario. Pero Jesús trasciende todos esos datos y en mitad de la escena ora. No pases por alto el detalle: "gritó con fuerte voz", igual que la voz que sale del cielo en su bautismo y dice: "este es mi Hijo, en quien me complazco", igual que la "voz de Dios que truenas sobre las aguas", del Salmo; igual que el grito con el que entrega el espíritu en la cruz. Es el Espíritu de Dios el que obra el milagro, el que surge de la relación entre Jesús, el Hijo, y el Padre. Es el Espíritu de Vida que comunica vida. "Sal afuera". Vuelve del abismo. Parece como si no bastase el impulso del Espíritu. Hay que aceptarlo. Si Lázaro no quiere salir de la oscuridad de la muerte no se produciría el milagro. Dios nos llena de vida, pero debemos aceptarla.*

*Ver para creer. Todos están mirando la escena, pero solo unos ven. Todos se admiran pero solo unos pocos creen. Eso es a lo que te invita el relato a ver y creer. No solo a mirar. Entra en la escena, ponte en el lugar de los personajes. Pero no mires con los ojos del cirujano, del descreído que busca pruebas. Acepta el reto de la fe sin condiciones. Deja que la palabra autorizada de Cristo se pronuncie sobre ti: \_\_\_\_\_ (pon tu nombre), ¡Sal afuera! ¡Vive! ¡Resucita!*





## 2. CONTEMPLA EL TEXTO ATRAVÉS DEL MOSAICO DE RUPNIK



### Jesús

Céntrate en Jesús. Míralo no como un hombre de bien, sino como lo que es: La Resurrección y la Vida. Observa cómo las líneas doradas que simbolizan la luz, provienen de él e irrumpen en la oscuridad de la tumba de Lázaro. Mira sus ojos serenos. Percibe su actitud en movimiento: viene hacia ti, viene a liberarte. Por eso porta consigo en la mano el documento con el que atestigua que ha pagado tu condena. Tus pecados han sido pagados todos con su muerte. No hay nada en este mundo que te aparte del amor. Con la mano está invitándote a salir. Ora unos instantes recorriendo la figura de Jesús. Repite: Tú eres la Resurrección y la Vida.





## Lázaro



Lázaro eres tú. Atado de pies y manos por las ligaduras de tus contradicciones y pecados. Toda tu vida avanza como si estuvieras atado, sin ser libre, sin ver más allá de tus narices. Vivimos, las más de las veces, en la oscuridad, acechados por el miedo a la muerte. Pero hay una luz que no viene de nosotros y, sin embargo, se posa en nosotros. Observa a Lázaro. Observa como recibe la luz y la fuerza del perdón y la vida que viene de Cristo. El que estaba en las tinieblas ahora ve, se ha corrido el velo que le ocultaba la visión. Las ligaduras de la muerte y del pecado se van deshaciendo y ya puede hasta dar un paso. Identifícate con él. Deja que la luz de Cristo recorra todo tu cuerpo. Siente cómo se van desatando tus nudos, tus impedimentos, tus miedos.



## Marta y María

Para entender los personajes de las dos hermanas hay que leer otros dos pasajes bíblicos: Lc 10, 38-42 y Lc 7, 36-50. El primer pasaje cuenta cómo Jesús es recibido por las dos hermanas. Mientras Marta se afanaba con el servicio, María se dedicaba a escuchar al Maestro. Al quejarse su hermana, Jesús le dice que María ha escogido la mejor parte. El otro texto cuenta la historia de cómo María fue perdonada con misericordia en casa del fariseo Simón. Desde siempre se han identificado estas dos actitudes como complementarias de la vida cristiana, especialmente de la vida consagrada: hacer y orar; escuchar y trabajar. Pero Rupnik le da otra vuelta de tuerca. No se trata de dos actitudes distintas. Se trata de la misma actitud. Es la única actitud posible tras haber visto la fuerza de la resurrección. Observa a María, agachada, encorvada, besando los pies de Jesús. Es la actitud de la adoración. Adorar implica arrodillarse, amar, besar. Adorar a alguien es entregarle la entraña, encontrar en él la causa de nuestra alegría, la fuente de nuestra esperanza. Y es una actitud completamente irracional, desmedida, existencial. Se trata de poner toda tu personalidad a los pies del Maestro y besarle los pies.

La actitud de Marta en realidad es la misma pero en clave activa. Adorar al Maestro tiene una segunda dimensión irrenunciable: la caridad. Amar al otro como si fuera el Maestro. Amar





sobre todo a los que están aplastados por el peso de la muerte y el miedo. Desatar a los que están paralizados por los lazos de la ignorancia, la injusticia o las propias equivocaciones. Quitarle el velo a quien vive en la oscuridad para que pueda ver, él también. O quizá para que vea cómo es mirado. Observa cómo los dos personajes que cruzan sus miradas son Jesús y Lázaro. Mantén esa mirada: ¿qué hay en esa mirada?

Oración y acción. Contemplación y servicio. Las dos cosas son la misma y son la única manera de responder al don de Dios. Como un buen plato, como el guiso que seguimos durante esta cuaresma... necesitas tiempo para contemplarlo, servicio para terminarlo. ¿Cuántas veces doblas tu alma en completa adoración? ¿Cuántas vendas has desatado, ayudado a liberar? ¿Cuánta vida has entregado a ello?

---

Ora en silencio y recorre los detalles del mosaico. Ponte en la piel de los personajes. Detente a dialogar con ellos.

...y antes de irte, adora.

---

## Mosaico de la Resurrección de Lázaro

Autor: **Marco I. Rupnik**

El P. Marko Ivan Rupnik nació en el año 1954 en Zadlog, Slovenia. En 1973 ingresa en la Compañía de Jesús. Después de sus estudios en filosofía, entra en la Academia de Bellas Artes de Roma. Concluye con una tesis titulada Luigi Montanarini y el problema de la interpretación. Siguen los estudios de teología en la Gregoriana, Roma. Aquí se especializa en misionología, con una tesis de licenciatura denominada Vasilij Kandinskij como acercamiento a una lectura del significado teológico del arte moderno a la luz de la teología rusa. Es ordenado sacerdote en 1985. En 1991 consigue el doctorado en la Facultad de misionología de la Gregoriana con una tesis dirigida por el P. Špidlík titulada El significado teológico misionero del arte en la ensayística de Vjačeslav Ivanovič Ivanov.

Desde septiembre de 1991 vive y enseña en el Pontificio Instituto Oriental de Roma, Centro Aletti, del que es director. También enseña en la Pontificia Universidad Gregoriana. Desde 1995 es Director del Taller de arte espiritual del Centro Aletti. Desde 1999 es consultor del Pontificio Consejo para la Cultura. A las actividades de artista y de teólogo añade desde siempre la más específicamente pastoral, sobre todo mediante conferencias y la dirección de numerosas tandas de ejercicios espirituales.

Lugar: **capilla del Centro Pai Menni de Betanzos (La Coruña) - Hnas. Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús del Padre Menni**

